



## LA INSUSTITUIBLE FIGURA DEL PADRE

JOSÉ M<sup>º</sup> MORA

Cuando en una familia, en tantas y tantas familias, son los hijos quienes deciden qué hacer un fin de semana, donde pasar unas vacaciones, en qué centro estudiar, la hora de regreso a casa, cómo celebrar un cumpleaños, en qué comercios comprar la ropa de vestir, qué marcas usar, etc. etc., y son los padres los que obedientes y sumisos aceptan estos dictámenes sobre cuestiones que afectan a la familia en su totalidad, o más concretamente a la educación de la prole, hemos de preguntarnos: Pero, ¿dónde está la autoridad de los padres? ¿Es posible educar a los hijos en ausencia de autoridad?

Profundizar en este grave problema familiar exige reconocer que el padre y la madre tienen dos psicologías distintas definidas por la masculinidad y la femineidad, lo que necesariamente ha de reflejarse en la distinta relación con los hijos. La madre, desde el momento de la procreación, lleva al hijo en su seno y por eso al nacer crea vínculos de apego y amorosos infinitamente más poderosos que los que constituye el padre. Eso no quiere decir que el padre no ame; en absoluto, pues nada en la familia funciona sin amor. Pero sí quiere decir que la madre tiene una función y el padre tiene otra. Esta diferencia de funciones -padre y madre- no es algo inventado a la ligera, ni es una ideología, ni una religión. Es algo que está en nuestra naturaleza y que se deriva de la propia condición de ser hombres o mujeres, que iguales en muchas cosas, son distintos en muchas otras; y esa diferencia no les hace enemigos, sino complementarios.

La figura de la madre encarna el amor y la ternura. La figura del padre encarna cosas distintas: orden y ley. Por decirlo en términos muy simples: la madre cría al hijo y el padre lo orienta a la vida adulta.

Ocurre, que en el mundo civilizado actual la sociedad se confunde y piensa que es ella quien puede educar a un hijo sin necesidad de padre. Quiere ello decir que el padre, en sus manifestaciones, tiene serias dificultades para ejercer su autoridad. En muchos hogares está sometido a una crítica feroz, y con suma facilidad cualquier manifestación suya, como hombre, es criticada como machista. Se ve obligado a un comportamiento muy próximo al de la madre como mujer, y en no pocas ocasiones se resigna a un

papel sin autoridad, indulgente, e indiferente, que abdica de su verdadero rol frente a los hijos. La figura del padre, devaluada, parece que sobra, que es prescindible. En definitiva, puede afirmarse, con María Calvo y otros muchos observadores sociales, que en el hogar la figura del padre, está eclipsada, desdibujada, desfigurada y, aunque presente, ha dejado de ser operativa.

La madre también tiene autoridad frente al hijo, pero tiene dificultades para ejercerla por la fuerte unión afectiva que le ata a él. La madre es poco represiva, deja al niño a su aire, permitiéndole que haga lo que desea. Muchas madres dicen "yo soy mamá y papá a la vez", pero les va mal con los hijos; pelean todos los días y se quejan de que no les hacen caso. Son incapaces de ejercer el rol de autoridad, porque de alguna manera la madre siempre está asociada a la contención, la acogida, la afectividad.

El padre ejerce la autoridad estableciendo la ley en forma de normas, y reglas; lo que se puede y no se puede hacer y el niño descubre que él no hace la ley, sino que existe una ley fuera de él. El padre no puede ser



ogro para los hijos, pero tampoco un colega ni una mamá suplementaria; ha de mantener la disciplina, (como constancia en las labores cotidianas), el orden y el rigor en la vida y anima al esfuerzo. Esta función la ha de ejercer sin caer en el autoritarismo de tiempos pasados. El padre por eso ha de saber mandar en el momento preciso. Sus órdenes han de ser razonables; mejor aún si se hacen comprender a los hijos. Ha de castigar, sin ira; de forma proporcionada a las faltas, y mostrará amor cuando decida decir no, aunque le cueste, mejor aún si lo hace convenciendo. De esta forma contribuye a formar la recta conciencia moral, que cada hijo tiene inscrita en el alma y fija la relación de su vástago con todo aquel que ostenta autoridad, sean profesores, autoridades civiles, religiosas o militares.



**CENTRO DE ORIENTACIÓN  
FAMILIAR DIOCESANO  
"SAGRADA FAMILIA"**

DIRECTOR: JOSÉ M<sup>º</sup> MORA MONTES  
NEUROPSIQUIATRA

**Servicio especializado de atención  
integral a los problemas familiares**

- Terapia familiar y multidisciplinar
- Orientación matrimonial y familiar
  - Comunicación en la pareja
  - Conocimiento de la fertilidad
  - Educación de los hijos
  - Debates de Bioética
- Orientación en la sexualidad
- Formación para la vida y el amor
  - Atención personalizada

INFORMACIÓN Y CITAS  
LUNES A VIERNES

C/. Diego María Crehuet 14, 1º B  
Teléfono: 927 241827  
[www.familiayvidacc.es/COF/](http://www.familiayvidacc.es/COF/)

## **Ah, la juventud: Cuando la Iglesia era joven**

Los Padres de la Iglesia tenían un enorme éxito en el ministerio de los jóvenes. Muchos de los primeros mártires fueron adolescentes, como lo fueron muchos de los cristianos que se adentraron en el desierto para llevar una vida solitaria. (...) ¿Cómo lo consiguieron los Padres? Haciendo promesas locas.

Prometieron a los jóvenes cosas grandiosas, como persecuciones, un estatus social más bajo, el ridículo público, oportunidades de empleo bastante limitadas, ayuno frecuente, y un alto riesgo de ir a parar a la cárcel y ser torturados, y tal vez, sólo tal vez, una muerte violenta temprana en manos de sus gobernantes paganos. Los Padres miraban a los jóvenes a los ojos y les invitaban a vivir de manera pura en medio de una cultura pornográfica.

Y funcionaba. (...) Lo que hizo a la Iglesia atractiva en el siglo tercero puede hacerla igual de atractiva en el siglo veintiuno. En el mundo antiguo y en el nuestro, los jóvenes quieren un desafío. Quieren amar con todo su ser. (...)

El padre espiritual John Hugo contaba una fábula, no de la antigua Iglesia, sino de la Iglesia en Alemania de principios del siglo XX. Los líderes juveniles se enfrentaban a un país deprimido y abatido por su derrota en la I Guerra Mundial. Los chicos parecían desorientados, con pocas esperanzas en su futuro profesional y sin un sentido de patriotismo u otros ideales. Entonces, el clero alemán llevó a cabo un esfuerzo consciente por acentuar lo positivo. Decidieron amoldarse a la fragilidad del país, evitar mencionar el sacrificio y restar importancia a la Cruz u otros elementos "negativos" del cristianismo..

Al mismo tiempo, apareció un hombre que convocó a esos mismos jóvenes a que dejaran todo atrás por el bien del país. "Los vistió con uniformes, los hospedó en barracas— en resumen, les exigió que vivieran una vida dura y laboriosa". Este hombre, Adolf Hitler, se ganó los corazones de los jóvenes.

Mike Aquilina  
[www.catholiceducation.org/es](http://www.catholiceducation.org/es)

## **EDUCAR LA VOLUNTAD**

LOLA CEPEDA

Hay algunas diferencias en la forma de educar actual que conllevan a unas consecuencias nada favorables para los niños y jóvenes que se educan de esta forma.

Una de las grandes olvidadas en la educación actual es LA VOLUNTAD.

Se les educa para que no sufran, no se esfuercen, no se traumaticen... Y se nos olvida que el verdadero aprendizaje se deriva del esfuerzo, que los verdaderos logros son los que uno mismo ha conseguido con esfuerzo, voluntad y lucha.

Si no educamos La Voluntad, los chicos no serán capaces de renunciar a lo cómodo para realizar un esfuerzo, y sin esfuerzo no se consiguen verdaderos logros, de los que uno se siente verdaderamente satisfecho, orgulloso de sí mismo. Y esto hace crecer La Autoestima, el creer en uno mismo, en creerse capaz de realizar cosas que impliquen un esfuerzo y saberse útil y valioso en cierta medida.

Si desde muy pequeños les enseñamos a renunciar a cosas pequeñas, como tiempos de TV, golosinas, actividades o trabajos que no sean de su agrado, como recoger los juguetes, colocar la ropa, limpiar los cubiertos, y un largo etc; se les está enseñando a sacrificarse, a renunciar a algo, a esforzarse y a manejar su voluntad.

A la larga esto trae consecuencias magníficas, porque será capaz de elegir el camino que más le acerque al esfuerzo, al éxito y a la dicha de sentirse útil, valorado y querido.



De esta manera se forjará en él una personalidad decidida, fuerte para la lucha, lejana al desánimo y segura de sí misma.

Hagamos de nuestros hijos, nietos o alumnos, chicos que se quieren a sí mismos y que aprecien el trabajo, el esfuerzo y la valía de los demás. Eduquemos su voluntad.